

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO III ORDINARIO: LUCAS 1: 1-4; 4: 14-21

TEXTO

Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra, he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

Jesús volvió a Galilea guiado por el Espíritu, y su fama se extendió por toda la región. Iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos.

Vino a Nazará, donde se había criado, y entró, según su costumbre, en la sinagoga el día del sábado. Se levantó para hacer la lectura y le entregaron el volumen del profeta Isaías. Desenrolló el volumen y halló el pasaje donde estaba escrito:

“El Espíritu del Señor sobre mí,
porque me ha ungido
para anunciar a los pobres la Buena Nueva,
me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos
y la vista a los ciegos,
para dar la libertad a los oprimidos
y proclamar el año de gracia del Señor.”

Enrolló el volumen, lo devolvió al ministro y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acaban de oír.”

CONTEXTO

1) La peculiar decisión de los liturgistas de la Iglesia nos hace comenzar el texto de hoy con el Prólogo del evangelio de Lucas, como antesala a su regreso a Nazaret – El autor empieza con una retórica muy formal: “Puesto que muchos . . . ” (“epeidper”) – El texto parece sugerir que los muchos que “han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros” no han logrado su objetivo – en dos palabras, han fracasado – y ahora Lucas quiere darse a la tarea de lograr ese objetivo.

2) El intento de tal esfuerzo ha sido narrar “las cosas que se han verificado entre nosotros” – “verificado” tiene el sentido de “cumplido” (“peplerophorememon”) – el pasivo de “pleroo,” “cumplir,” “llevar a plenitud,” indica la acción de Dios, que es Señor de la historia (Lucas 4: 21; 22: 37; 24: 44; Hechos 1: 16; 3: 18)

3) El texto “tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra” – “Transmitido” traduce “paredosan,” el aoristo del verbo griego “paradidomi,” usado en el NT para designar el “kerygma,” la predicación más original y antigua (1 Corintios 15: 3-4) – Lucas habla aquí de la tradición apostólica, que se transmitía en las reuniones de la Cena de Señor (Hechos 2: 42) – La expresión “testigos oculares” (“autoptai”) se usa aquí como “hapaxlegomenon” es decir, la única vez en el NT.

4) Los transmisores han sido los “servidores” (“hyperetes” - ¿ministros?) de la Palabra (“logos”) – La “teología de la Palabra” juega un papel clave en la literatura lucana (Lucas 4: 32; 5: 1; 8: 11, 21; 11: 28; Hechos 4: 4; 6: 2, 7; 8: 4; 19: 10) – “Ilustre” (“kratiste” – “excelente”) era un título frecuente en la literatura antigua (Flavio Josefo, “Vida,” 430) – El nombre Teófilo (“El que ama a Dios”) puede tener un valor simplemente simbólico, o designar genéricamente a los lectores gentiles-cristianos a quienes Lucas dirige el Evangelio.

5) El Prólogo del evangelio nos conduce al regreso de Jesús a Nazaret (en el griego original, se usa “Nazará,” forma rara de designar a Nazaret) – ¡CLAVE! – Jesús es movido por el Espíritu - ¡El Espíritu Santo protagoniza la obra de Lucas en su totalidad! – Define y dinamiza el ministerio público de Jesús y el de la comunidad apostólica (Lucas 1: 35; 4: 1, 14; 10: 21; Hechos 2: 1-41; 4: 31; 8: 14-17; 10: 44; 19: 6)

6) Jesús, como buen judío, enseñaba en las sinagogas – “Enseñar” es una faceta definitoria de la Cristología de Lucas (Lucas 4: 31; 5: 3, 17; 6: 6; 13: 10, 22;

19: 47; 20: 1, 21; 21: 37; 23: 5; Hechos 1: 1) – La sinagoga era el sitio privilegiado para la predicación de la comunidad apostólica (Hechos 13: 5, 14; 14: 1; 17: 10; 18: 4, 26; 19: 8) – Jesús, como buen judío, oraba en la sinagoga (Lucas 2: 42 – llevado por sus padres; 4: 15, 31)

7) Jesús, como hijo del pueblo, recibe – según costumbre en las sinagogas - la distinción de leer los rollos de la Ley y los profetas – aquí es bueno pausar y repasar la estructura y dinámica de una sinagoga judía:

a) Los orígenes de la sinagoga son oscuros: probablemente fueron inspiradas por las asambleas de los israelitas durante la cautividad babilónica (587-538 A.C.), Jerusalén y el Templo había sido destruidos, y, en cautividad, Israel no tenía un espacio sagrado para orar. Formaban asambleas de oración (la palabra “sinagoga” significa “congregar”). La sinagoga más antigua que se conoce, en Alejandría (o, la de Dura-Europos), data del siglo 3 antes de Cristo, y ciertamente la sinagoga ya existía como institución desde años antes.

b) La liturgia de la sinagoga, en la cual participa Jesús en este Evangelio, estaba cargo de laicos: el jefe, el “archi-sinagogo,” y su ayudante, el “hazzan” (o “ministro de la Palabra”) preparaban la liturgia para los sábados.

3) La liturgia de la sinagoga consistía en:

a) El comienzo, el grito de Moisés en Deuteronomio 6: 4: “¡Shema, Yisrael, Adonai Eloheinu, Adonai Ehad!” – “¡Escucha, Israel, el Señor es Dios, solamente el Señor!”

b) La recitación del “Shemone Esre,” o “Dieciocho Bendiciones” (“Tefilah”), del cual, después de la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 D.C., la duodécima bendición se convirtió en el “birkat ha minnim,” la maldición contra los herejes, los “minnim,” o sea, los judíos conversos a Jesús.

c) Luego el ayudante sacaba de un armario un rollo, o pergamino, con la Ley (“Torah”) y otro rollo con la “secuencia de los Profetas” (“haptará”) y se los daba a un participante – si, como es el caso de Jesús, un antiguo residente del pueblo regresaba a visitar, se le concedía el honor de leer un texto de la Ley y los Profetas.

d) A continuación, el lector, u otro participante, interpretaba las lecturas, o sea, predicaba un sermón – la antigua Iglesia cristiana adoptó esta costumbre: nuestra práctica de predicar un sermón en la Misa viene directamente

de la celebración litúrgica de la sinagoga – en nuestro texto de hoy, se le concede ese honor a Jesús.

e) La liturgia de la sinagoga concluía con la recitación del “Kaddish” (o: “Qaddish”), una oración de alabanza al nombre de Dios, la cual Jesús toma como contexto para la primera parte del Padre Nuestro – dada la solemnidad de invocar el nombre de Dios, sobre todo en el momento de la muerte, con el paso del tiempo el Qaddish se convirtió en una oración por los muertos.

8) El texto de Isaías (61: 1ss) sugiere la importancia que el Tercer Isaías (Isaías, capítulos 56-66) tenía para la antigua comunidad cristiana – el texto comienza con un tono mesiánico: “me ha ungido” – El verbo griego “ungir” (“chrio”) traduce el hebreo “mashah,” usado 69 veces en el AT, y se relaciona con su sustantivo equivalente, “mashiah” (“el Ungido,” el “Mesías”), usado 39 veces.

9) Jesús, el profeta ungido (designación clave en la Cristología de Lucas) es enviado “para anunciar a los pobres la Buena Nueva” – Los “pobres” (“ptochoi”) constituyen un tema definitorio en este evangelio (Lucas 6: 20; 7: 22; 14: 13, 21; 16: 20, 22) – “Ptochos” designa tanto a los económicamente desgraciados como a los marginados y descartados.

10) “La liberación a los cautivos” es un tema clave en el AT – El verbo griego “aphesis” se usa para hablar del perdón de los pecados (Lucas 1: 77) y de las “deudas” (Lucas 11: 4) – La expresión ocurre en la traducción griega (LXX) de Deuteronomio 15: 1-7 para designar la manumisión de la esclavitud y el perdón de las deudas cada siete años (Deuteronomio 15: 1-7).

11) El “Año de gracia del Señor” (“keruxai eniauton kyriou dekten”) habla del “Año del Jubileo,” proclamado cada 50 años (Levítico 25: 8-12), en el cual todos los esclavos eran liberados y todas las deudas canceladas – A diferencia de la remisión de esclavitud y deudas cada 7 años, el Año del Jubileo era considerado como un comienzo nuevo en Israel . . .

12) Lucas concluye el texto de hoy con una declaración solemne de Jesús: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acaban de oír” (“hoti semeron peplerotai he graphe haute en tois hosin hymon” – El contexto crítico-literario de la frase indica que la persona de Jesús ¡es el cumplimiento de las palabras de Isaías!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) En su Exhortación “Evangelii Gaudium,” 135-174, el papa Francisco le dedica un espacio de proporciones insólitas a la Homilía – aunque sus lectores intencionales hayan sido en su mayor parte los celebrantes de la Eucaristía, todos aquellos que estamos llamados, en diferentes circunstancias, a proclamar, explicar, comentar y difundir la Palabra de Dios formamos parte de su audiencia . . .

2) Lucas quiere darle a Teófilo (bien sea nombre simbólico o audiencia general) una relación ordenada (“cateches” – de ahí, “catequesis”) - ¡una síntesis! – Francisco apunta: “Donde está tu síntesis, ahí está tu corazón. La diferencia entre iluminar el lugar de síntesis e iluminar ideas sueltas es la misma que hay entre el aburrimiento y el ardor del corazón” (EG 143)

3) Francisco añade implacablemente: “Quien quiera predicar, primero debe estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra . . .” (EG 150) – ¡La Palabra debe tomar posesión de todo su ser! (EG 151) – Pero, igual que Lucas, el evangelista de más enfatiza la oración y contemplación de Jesús (Lucas 3: 21; 4: 42; 5: 16; 6: 12; 9: 18, 28-29; 11: 1; 22: 41), el predicador “es un contemplativo de la Palabra y también un contemplativo del pueblo” (EG 154)

4) Pero, ¡la homilía, la “catequesis,” el testimonio evangélico, depende de nuestra inmersión contemplativa y familiaridad con la Palabra de Dios – “Es indispensable que la Palabra de Dios sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial “(EG 174) – “Es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe. La evangelización requiere la familiaridad con la Palabra de Dios. . . ” (EG 175) - ¡Éste es el comienzo del evangelio de hoy! - ¡Lucas quiere, a su manera, ser un “servidor, un ministro de la Palabra”

5) ¡CLAVE! – En la Cristología de Lucas, Jesús define su misión según las palabras de Isaías - Él es el Ungido – el “mashiah,” el Mesías – enviado . . . ¿a quiénes? – ¡A los pobres, a los cautivos, a los ciegos, a los oprimidos . . . a todos los crucificados y humillados por nuestras sociedades opulentas – y por no pocas de nuestras parroquias!

6) Las palabras de Isaías se han cumplido en la persona de Jesús - ¡Él es, en su realidad encarnada, crucificada y resucitada, la plenitud de la Escritura, de las profecías – de toda la historia humana! - ¡Y él nos envía a nosotros, a los mismos a los cuales Él fue enviado – a los pobres y oprimidos, en cuyas angustias y dolores vemos configurada la faz del Mesías, del enviado – de la plenitud de la Palabra!

